

Bases para la Unidad Nacional.

El tema de la "unidad nacional" es de los preferidos por el actual régimen. Su quebrantamiento fue uno de los motivos que se invocó para justificar la intervención militar en 1973. Y la Declaración de Principios de Marzo de 1974 proclamó que el Gobierno "entien- de la unidad nacional como su objetivo más preciado".

En los casi diez años transcurridos desde entonces, las autorida- des no han perdido ocasión para reiterar su propósito de alcanzar ese objetivo, que les ha servido de argumento para mantener a los chilenos en interdicción cívica, a pretexto de que "la política" y "los partidos" dividirían al país.

Al cabo de tan largo lapso cabe preguntarse si esa meta se ha al- canzado o, al menos, ~~Al~~ cuánto nos hemos acercado a ella. ¿Estamos ahora los chilenos más unidos que en 1973?

Recientemente, un prestigioso constitucionalista, el profesor En- rique Evans, caracterizado por su ecuanimidad y espíritu concilia- dor, declaró que "paradojalmente, en este período en que no ha habi- do partidos, es cuando el país ha estado más partido", expresando su angustia de que "esta situación podría llevarnos a un enfrentamiento, a una guerra civil".

Mirado el asunto superficialmente, este juicio ^{puede} parecer a- larmista. Quien lo medite seriamente, no ~~podrá~~ podrá sino sentir muy honda preocupación.

La unidad de una Nación, como la de una familia, supone que todos sus miembros comparten el sentimiento de su común identidad, se sien- ten hermanados en iguales problemas y tareas, en un mismo pasado y en un destino común, y se profesan recíproco respeto y afecto. ¿Es esta la situación de Chile? ¿Se puede hablar de "unidad" en un régi- men que divide a los chilenos en "amigos" y "enemigos", que mantiene en el exilio a decenas de miles de compatriotas, que descalifica, a- menaza y persigue a personas honorables por el sólo hecho de discre- par y cuya política económicó-social ha profundizado al extremo

las desigualdades?

Nadie que piense ~~de~~ honestamente estas preguntas podrá contestarlas afirmativamente.

Es que en una Nación, como en una familia y en cualquier comunidad humana, la base de la unidad es el reconocimiento mutuo de la dignidad de persona de cada uno de sus miembros y, por consiguiente, la aceptación de la natural diversidad entre ellos. La unidad no se impone desde arriba, ni mediante el vano intento de uniformarlos a todos. Ningún padre de familia podría lograrla en su hogar por esa vía. Tales métodos no son idóneos ni eficaces para ello.

La experiencia enseña que la unidad solo se construye mediante el respeto recíproco y el diálogo racional, que es el modo propio de los seres humanos para entenderse y el fundamento de toda convivencia pacífica.

De lo cual se sigue que ~~todo~~ quien quiera de veras la unidad nacional, ~~debe~~ debe empezar por respetar a todos sus compatriotas como personas, reconocerles sus mismos derechos, esforzarse por comprenderlos y dialogar con ellos en busca de acuerdos. Solo en la medida en que lo haga, tendrá autoridad moral para hablar de unidad nacional.

Patricio Aylwin A.